

LA DEMOCRACIA PUESTA A PRUEBA

EL SOCIAL DEMOCRATA

ORGANO DEL PARTIDO SOCIAL DEMOCRATA AL SERVICIO DEL PUEBLO DE COSTA RICA

Ante el altar de Dios he jurado hostilidad eterna a toda forma de tiranía sobre el pensamiento humano.—Tomás Jefferson.

Dirige: COMITE EJECUTIVO
Oficina: LOCAL DEL PARTIDO
TELEFONO 1814

Nº 255

AÑO 1950

SAN JOSE, COSTA RICA, 27 DE MAYO DE 1950

Ideas y figuras del socialismo democrático

Más libertad y más justicia: lema Social Demócrata

El concepto de Democracia Social que mueve la voluntad política de millares de hombres en este momento del mundo, parece el más adecuado al minuto trágico que vivimos. De una parte, la democracia está virando, desde hace ya quince años por lo menos, hacia las formas socialistas de solución de sus problemas económicos y educacionales; por otra, la degeneración totalitaria del socialismo no ha demostrado en treinta años de experiencia rusa, que el comunismo puede imponerse al pueblo, siempre que se mantenga en pie de guerra un poderoso ejército para convencerlo...

El demócrata viejo, está lleno de prejuicios contra todo lo que huele a socialismo. El marxista leninista, el que espera todo de la revolución proletaria universal, es un ciego enemigo de la democracia liberal. Proponer la justicia social como una meta de gobierno suena a degollina, a gobierno de extrema izquierda, en los oídos de no pocos sinceros demócratas. Establecer la libertad como un principio doctrinario de partido político, aparece, en cambio, a los líderes de extrema izquierda, como una gran mentira burguesa para engañar a las masas. En una palabra: unos y otros han perdido por igual toda fe en el mensaje de humanidad que traen también por igual la idea de la justicia social y la idea de la libertad. Y lo peor es que, posiblemente, el pueblo haya perdido en todas partes la fe en una y otra doctrina, no por la doctrina misma, sino por lo que los políticos han hecho de las doctrinas. Tanto unos como otros han hecho uso de la justicia social y de la libertad en exclusivo provecho de sus intereses políticos partidistas. Con esto, el hombre

común, el hombre de cuyo sufragio depende la suerte de los partidos y en última instancia, la del país mismo, se han convertido en un escéptico, en un indiferente, en un apático ciudadano, cuando no en un cínico pescador en el río revuelto de las pasiones políticas.

¿Existe una oposición irreductible entre los ideales de justicia social y libertad? Para los marxistas, sí; para los demócratas tradicionalistas a quienes sólo interesa conservar sus privilegios, también. Para los social-demócratas, que tienen,—tenemos—una profunda fe en la democracia, la justicia y la libertad no pueden dejar de andar juntas, si queremos conquistar el mundo de paz que las generaciones presentes estamos obligados a construir para nuestros hijos.

No tenemos prejuicios de clase los social-demócratas. Pensamos en la nación como un todo, como una unidad solidaria. Pensamos en el hombre antes que en el Estado. Pensamos en el ciudadano antes que en el grupo social en que se ubica. Pensamos en la comunidad de hombres antes que en la clase social. Por eso, ni somos enemigos de la Justicia social, ni somos enemigos de la libertad. Los más de los capitalistas o herederos de prestigios sociales o políticos, odian desde lo alto de su clase al hombre del pueblo que exige justicia como una revancha amenazadora de sus privilegios; los hombres con "conciencia de clase", educados en la escuela comunista, aprendieron, en cambio, a odiar la libertad, porque en su nombre los dueños del poder económico han explotado a quienes no tienen más que su trabajo para vivir. Esto es cierto, cruelmente cierto. Pero este estado de cosas no se supera ni destruyendo la libertad del hombre

Pasa a la pág. 4

La tremenda lucha que se libra en el terreno diplomático y en el terreno bélico tiene un objetivo: unos, destruir la democracia; otros afirmarla como el mejor tipo de organización política de todos los tiempos

Rusia conspira, y con ella todos los comunistas del mundo, contra el régimen de libertad y de justicia humana

América es el único continente que está totalmente fuera de la Cortina de Hierro. El deseo del Soviet es cercar al mundo entero con una poderosa cortina de hierro

Debemos defendernos desde ahora. Hay que dar los primeros pasos. Todos los grupos democráticos deben unificarse.

Si permitimos que se nos divida correremos el riesgo de perecer como organización de hombres libres

La tremenda pugna en que están desde la terminación de la Segunda Guerra Mundial las potencias que defienden, respectivamente, los ideales de la democracia y los del totalitarismo soviético, ha proyectado sobre el mundo un presente inseguro, lleno de temores. No cabe la menor duda de que la democracia pasa por una de las etapas más difíciles de su existencia histórica.

En Europa Central los derechos de los pueblos checoslovacos, polaco, húngaro, rumano, búlgaro, etc., han sido borrados de la vida nacional de esos países. Se han erigido oligarquías comunistas, fieles servidores del despota moscovita, que, poco a poco, han arrasado las instituciones y organizaciones que aseguran y fomentan la libertad y la dignidad humana.

En Europa Central los pueblos han visto opacarse la democracia. Se asfixian tras la cortina de hierro. En el Oriente observamos el mismo panorama: el totalitarismo de izquierda ha sentado sus reales, y amenaza extenderse por el Asia Sudoriental.

Podemos afirmar que hasta el momento América es el único continente que está en su totalidad fuera de la Cortina de Hierro; y en donde se afirman los principios y tradiciones en que se descansa la cultura de occidente. El mejor te-

soro de la libertad humana se halla aquí en las latitudes del Nuevo Mundo.

Sin embargo, hay un gran peligro, que debemos conocer, palpar, para combatir con plena conciencia: en cada una de las comunidades latinoamericanas hay grupos pro-soviéticos que constantemente promueven movimientos tendientes a debilitar la seguridad democrática de estas naciones, a crear un ambiente de confusión y de anarquía; grupos que aguardan pacientemente se presenten las oportunidades para llevar agua a sus molinos. En forma indirecta, pero constante, tratan de sembrar la división entre los grupos de filiación democrática: divide y reinarás, he ahí la consigna tan acariciada y puesta en práctica por los eternos enemigos de la libertad.

Por eso, el Partido Social Demócrata cree que en estos años, en que la democracia libra pertinaz pelea en todos los continentes; en que los líderes comunistas reciben órdenes de Moscú de actuar de acuerdo con determinados lineamientos; de que no pocos de esos grupos han declarado que en caso de guerra se irían del lado de Rusia; de que aprovechan los derechos democráticos para "sacar buena tajada" para la Unión Soviética, urge, que quienes te-

Pasa a la pág. 4

Atrás el Fantasma de los Partidos Personalistas

El Diputado debe actuar Independientemente del Poder Ejecutivo

Es mala práctica que un Diputado acepte cargos, encargos, comisiones o empleos que provengan de ese otro Poder

Con ocasión de una solicitud presentada a la Asamblea Legislativa por un grupo de ciudadanos, apoyados por un diputado suplente, pidiendo la cancelación de la credencial de un Diputado propietario, por el hecho de haber aceptado un encargo o comisión del Poder Ejecutivo, discutirá en breve esa Asamblea cuál es el verdadero sentido que debe darse al artículo 111 de nuestra Carta Política que dice: "Ningún Diputado podrá aceptar, bajo pena de perder su credencial, cargo o empleo de los otros Poderes del Estado..."

La Comisión Dictaminadora pide que se archive la solicitud, por cuanto no se trata de un cargo, sino de un encargo y no de un empleo sino de una comisión. El caso particular no queremos analizarlo, en relación a la persona a quien afecta, que es tímidos es acreedora a la credencial que ocupa, sino a la luz del espíritu del citado artículo Constitucional. —Se puede argumentar en tal caso que la comisión fué ad honorem; que se limitó a redactar un "proyecto" que no fué acogido por el Poder Ejecutivo y que el Diputado no se juramentó en forma legal. —Esas circunstancias pueden aspirar a justificar el rechazo.

Pero, analizando impersonal-

mente el conflicto, sin miramiento de personas, que para el caso no deben interesar, se sentaría un mal precedente si se admite que miembros del Congreso sin perder su credencial puedan estar aceptando comisiones o encargos del Ejecutivo, aunque sean ad honorem, pues ello contribuiría a que se irrespete la obligada independencia que debe existir entre los Poderes Públicos. Un Diputado que acepta un encargo de esos, se puede ver obligado a cumplir instrucciones del Presidente de la República, que por ser el Jefe del Ejecutivo, lo es también de ese comisionado o encargado, y en especiales circunstancias, tales órdenes pueden limitar la libertad de acción del Diputado en la Cámara Legislativa, con burla de la Constitución.

La incorporación del citado artículo 111 en la Nueva Carta Política, indudablemente significó un triunfo democrático que tiende a afianzar la separación de los Poderes Públicos, así como su necesaria autonomía e independencia. Con tal medida se trató de corregir los vicios que antes se observaban, de Diputados que se prevalecían de su influencia como tales para obtener

Pasa a la pág. 4

Los costarricenses lucharon contra los viejos sistemas de la politiquería tradicional: fueron al campo de batalla a hacer triunfar una mejor humanidad

Los dirigentes de la política nacional—algunos de los cuales no tomaron las armas—deben tener clara conciencia de que la guerra civil no sólo les aseguró a los costarricenses un presidente popularmente electo, sino que hizo ver la necesidad de darle a nuestra democracia bases más puras

Los costarricenses no debemos olvidar jamás los sufrimientos que padecimos durante los años del desgobierno de Calderón y Picado. No precisamente porque deseamos seguir enfrentándonos a aquellos a quienes combatimos con todas las energías de nuestra alma, sino porque causa de esos trágicos hechos fueron las malas costumbres y actitudes políticas observadas por más de un siglo de existencia republicana.

Alegres y confiados, cada dos años, nos disponíamos a participar en luchas electorales para elegir en los comicios a los diputados y municipales, y cada cuatro años, Presidente de la República. ¿Qué criterio orientaba a los dirigentes de los Partidos, y a los ciudadanos en general, para hacer esa selección y elección de sobresalientes compatriotas, que merecieran confiarles tan responsables posiciones? Ningún criterio superior. En esos años se imponía, en todos los órdenes de la vida pública, los intereses de los amigos, de los compadres. La amistad era la palanca que promovía movimientos a favor de una candidatura o de otra. Y luego, cuando llegaba al Solio el elegido de los pueblos, disponía la mesa en la cual se iban a sentar los mismos amigos a comer a cuatro carriles. La política se transformó, de esa manera, en un bonito negocio, en una forma fácil de resolver la existencia de círculos de amigos, de grupos oligárquicos. Se jugaba, pues, a la política como se juega a las cartas. Bien: ¿y el pueblo? ¡Ah el pueblo! ¡El bueno y confiado pueblo! Dirían los politicastros: de veras que el pueblo existe; nos dan los votos. Hay que luchar por el pueblo...

Esa política irresponsable que creó falsos ídolos en Costa Rica, consentidores cuando no creadores de las más

Nadie debiera hablar de política personalista después de que muchos costarricenses sacrificaron sus vidas para liberar al ciudadano de los traficantes y de las viciadas prácticas

La única manera de afirmar las conquistas de la guerra civil es erradicando de nuestro ambiente aquellos sistemas políticos que tan malas consecuencias tuvieron para nuestra vida republicana

Hay que organizarse para no caer otra vez en manos de gentes inescrupulosas

bajas patrañas politiqueras, terminó con las instituciones y con la seguridad de los costarricenses.

Hay que recordarles a las nuevas generaciones esas prácticas políticas que dieron en tierra con las sagradas tradiciones y los principios de la democracia. En San José funcionaba el círculo de hierro de los Partidos, compues

Pasa a la pág. 4

La educación de los ciudadanos

Los que venimos predicando —desde hace muchos años—una nueva doctrina política que se ajuste a las necesidades de la vida moderna, hemos encontrado una fría y desconcertante acogida, por parte de los grupos sociales a quienes más favorece. Nuestra concepción del Estado moderno, basada en la democracia social, se origina en la idea de que es indispensable reivindicar, para los sectores de la sociedad que no disfrutaban de bienestar económico, aquellos derechos y privilegios que les son propios como integrantes del conglomerado social, y por lo tanto, coparticipes en las relaciones económicas de la Nación, todo ello dentro del sistema democrático de gobierno y como medio de perfeccionarlo. Es, pues,

nuestra doctrina, para y por los que no disfrutaban del Poder Económico, y están al margen de los beneficios de una justa organización social. Es la doctrina de los obreros y campesinos, así como de la clase media. ¿Por qué, entonces, no llega a interesar al electorado costarricense, compuesto en su mayor parte por esos sectores de la ciudadanía? Entre las muchas causas de esa apatía, queremos señalar una que es de mucha importancia: la poca educación de los ciudadanos. En efecto, los costarricenses no han llegado a conocer y asimilar los fundamentos de la democracia social, y permanecen desorientados, sin saber qué camino escoger para darle solución a sus

Pasa a la pág. 4

